



ADVIENTO, UN TIEMPO PARA:

Orar...

La oración es una dimensión importante en nuestra vida de Hermanas Mercedarias. En este adviento nos hará bien dedicar más tiempo a la oración y a escuchar lo que nos dice la Palabra. Hacer una lectura reposada y orante de lo que las lecturas de cada día nos van diciendo, y estar atentas para descubrir el camino por el que el Señor nos quiere conducir.

Mirar a María...

Con Jesús, María es también figura fundamental del adviento. Vamos a tratar de unirnos a Ella en su respuesta a Dios y en sus actitudes y sentimientos de amor hacia el Hijo que lleva en las entrañas. Iniciar con Ella el camino de Aín Karen para ayudar a otros, consolar, comprender, aliviar el peso de la vida, compartir la bienaventuranza de la fe, estar disponibles.

Esperar...

Porque la historia nos ha puesto en el camino del Hijo de Dios que se encarna. Y esto crea en nosotras y en todos los seres humanos expectativas. Confianza de que lo que dicen los profetas se realizará en cada una, en la Congregación y en este mundo nuestro que sufre la pandemia.

Reiniciar el camino de nuestra conversión...

Porque se nos pide estar abiertas, disponibles, generosas para acoger lo que en este adviento se nos pueda pedir como realización de nuestra vocación y realización de la vocación del Instituto. Renovar nuestra vocación de discípulas al servicio del Reino.

Renovar en nosotras la virtud de la humildad, tan querida por el P. Fundador...

Para ser tierra en la que pueda germinar la vida, Jesús que viene. Humildad que no quiere decir negación de una misma, sino saberse dependiente con respecto a los planes de Dios, libre para hacer lo que El desea de nosotras, gratuitas para acoger su gracia...

Bastarían estas dimensiones para vivir un adviento con sentido. Las pongo en consideración de las hermanas para que todas podamos vivir, desde la fraternidad, un camino lleno de promesas y de felices noticias. Que la Virgen nos acompañe en el camino y la respuesta. ¡Feliz adviento! Un abrazo para todas. Sor Aurora Calvo Ruiz

*¿No oíste los pasos
silenciosos?
Él viene, viene, viene
siempre.
En cada instante y en
cada edad,
todos los días y todas las
noches,
Él viene, viene, viene
siempre.
He cantado en muchas
ocasiones y de mil
maneras;
pero siempre decían sus
notas:
Él viene, viene, viene
siempre.
En los días fragantes del
soleado abril,
por la vereda del bosque,
Él viene, viene, viene
siempre.
En la oscura angustia
lluviosa de las noches de
julio,
sobre el carro atronador
de las nubes,
Él viene, viene, viene
siempre.
De pena en pena mía,
son sus pasos los que
oprimen mi corazón,
y el dorado roce de sus
pies
es lo que hace brillar mi
alegría.*

(Rabindranath Tagore)